

LA TROMPETA EVANGÉLICA



EDICIÓN 3 “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta.” Isaías 58:1 Noviembre 2013

¿Santos PECANDO?

¿Santos Pecando? 3

Refutando las Excusas
Comunes del Pecar 9

Vosotros sois Hechura Suya 11

¿Por qué hacemos una cuestión tan grande sobre el pecado? Porque el pecado es la cuestión. El pecado cautiva a las almas y las arrastra a un infierno eterno. El pecado puede superar al más fuerte de los hombres, y hacer necias a personas inteligentes. El pecado se encuentra en los corazones de las personas y al fin los mata. El pecado aún promete el cielo a la gente, mientras los encamina en la senda segura al infierno. El pecado es un tirano que ningún hombre en la tierra puede domar.

Dios, en Su santidad absoluta, aborrece el pecado. Cómo se debe haber afligido Su corazón cuando Adán eligió cometer aquel primer pecado, y de este modo contaminar a sí mismo y a toda la humanidad con el pecado.

Gracias a Dios por Su gran amor y preocupación por Su errante creación, lo que le obligó a enviar a Su Hijo como un poderoso Salvador para rescatar al hombre de esta situación lamentable. No nos sorprende que Isaías llamó Su nombre “¡Maravilloso!” Jesucristo verdaderamente es un Salvador, nos libra totalmente del pecado, a través del poder de Su sangre. Salvador no sólo significa rescatar o librar, sino también preservar, mantener salvo. Por medio de Su divino poder que mantiene, nunca necesitamos volver al cautiverio de nuevo, que es de lo que Jesús nos libra. Por consiguiente, un escritor parafraseó 1 Jn. 1:7 así: “¡mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y el omnipotente poder de la sangre de Jesucristo Su Hijo que redime, santifica, limpia, destruye al pecado, vence al diablo, nos limpia de todo pecado”! Este es el evangelio glorioso, y las “nuevas de gran gozo” proclamadas por los ángeles en el nacimiento de Jesús.

Qué tan afligido debe estar Dios ahora, después de haber hecho una provisión tan costosa para la liberación del hombre del pecado, y ver la propagación de “otro evangelio”, con su doctrina derrotada, no bíblica, que dice “tienes que pecar, y no puedes evitarlo”. Ese otro “evangelio” viene junto con “otro Jesús” que ni aborrece el pecado ni lo conquista. En consecuencia, tampoco sus seguidores lo hacen. Esa es una religión infernal que, aunque popular, será la causa de que multitudes se hundan en aflicción eterna, porque sin santidad nadie verá al Señor (He. 12:14).

Hna. Susan Mutch

EL ÍNDICE

¿Santos Pecando?	3
Refutando las Excusas Comunes del Pecar	9
Vosotros sois Hechura Suya	11
La Sutileza del Pecado	12

La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica esta registrada como una organización caritativa en los E.U.A.

Si lo desea, favor de solicitar un recibo deducible de impuestos por sus donaciones.

Este trabajo publicitario esta sostenido por las ofrendas voluntarias.

¿Santos Pecando?

La enemistad del mundo hacia Cristo y su religión es, sin duda, el resultado natural del pecado universal de la humanidad; porque como dice el apóstol Pablo: “Todos somos por naturaleza hijos de ira.” Por eso el hombre natural es constitucional y fundamentalmente variado con Dios y su religión santa. Las formas de religión quizá son deseadas por muchos, pero cuando llega el tiempo de poner en práctica los preceptos santos de Dios, muchos que admiran los rituales y formas de religión son los antagonistas más grandes hacia aspectos prácticos y experimentales de salvación consistente. Muchos desean tener una religión, proveyendo que la religión no haga interferencia con lo que ellos quieren hacer. Si eso no requiere disciplina, ningún sacrificio, ninguna inconveniencia, ninguna obligación, es una cosa deseable de tener, pero si se enfrentan con la responsabilidad de practicar constantemente los preceptos de la verdad divina, es una cosa totalmente diferente.

Siempre ha sido la política del caballero “Sabio Mundano” negar o cambiar las escrituras para hacerlas significar lo que él quiere creer, en vez de lo que debería creer. Es trágico en verdad ver cuántas veces el evangelio, el cual es el poder de Dios para salvación, ha sido hecho impotente, mediante algunos esfuerzos desesperados de sus abogados, para hacerlo popular. Generalmente hablando, para hacer popular a un evangelio, con un mundo que es carnal y hostil hacia la gracia, será necesario remover de él las obligaciones que requieren disciplina o sacrificio. Esto, sin duda, tenderá a hacerlo popular, pero también lo hará impotente porque el evangelio del Nuevo Testamento debe ser “El poder de Dios para salvación” y

para dar libertad a la humanidad de la esclavitud y servidumbre del pecado.

Buscando para determinar los factores gobernantes que distinguen a los santos de los pecadores, y determinando si el pecado y el cristianismo son compatibles, es esencial que tengamos un entendimiento apropiado de qué es lo que constituye el pecado. Hay muchos que buscan tomar una posición muy extrema y sin base en las escrituras al definir el pecado. En las mentes de algunos, cada error, falla y debilidad humana se considera como pecado. Esta posición no es razonable ni es escritural.

El apóstol Juan definitivamente describe el pecado en su epístola cuando dice: “Cualquiera que comete pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.” Es con esa interpretación en mente que discutimos la pregunta de qué “si los cristianos deben o no pecar.”

El escritor no excluye la posibilidad de que una persona pueda pecar, pero nosotros sí creemos que el estandarte normal del vivir de un cristiano consistente es una vida victoriosa sobre toda violación conocida y voluntaria de alguna o todas las leyes de Dios. Puede haber fallas y errores en la vida de un cristiano los cuales no deben ser considerados como pecado. Ellos son el resultado de debilidad humana, juicio imperfecto y otras razones, y no de una transgresión voluntaria de la ley de Dios. Si esas cosas son consideradas pecado, seguramente ni el santo ni el pecador vive recto, porque esas cosas son la heredad común de mortales, pero de que esas cosas sean pecado, nosotros humildemente

Entre las inconsistencias torpes del mundo que nominalmente profesa ser cristiano, no existen doctrinas más trágicas y deplorables que la doctrina de una religión que peca.

COMPAÑÍA EDITORIAL DE LA TROMPETA EVANGÉLICA

Papel Santo Anti-sectario

Jefe Editor: Hna. Susan Mutch

Depto. Alemán: Hna. Doreen Tovstiga

Depto. Ruso: Hno. Waldemar Anselm

Este papel santo, definitivo y anti-sectario es publicado en el nombre del Señor para la edificación de la iglesia de Dios. Su misión es dirigir almas a la salvación completa por medio de Cristo y exponer los errores de Babilonia espiritual (falsa religión). Es nuestro deseo que este papel sea usado como un instrumento fuerte y filoso en las manos del Señor, quebrando el silencio espiritual en este tiempo de restauración.

Este trabajo publicitario esta sostenido por las ofrendas voluntarias. Artículos, poemas, testimonios y preguntas son bienvenidas y nosotros las publicaremos al criterio del editor. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera Gómez (RVG) salvo que sea mencionada alguna otra. Nos reservamos el derecho para editar o rehusar cualquier material y no somos responsables por el regreso de cualquier artículo. Los artículos impresos en esta publicación son usados con el mérito de la verdad contenida, y no necesariamente es entendido como una recomendación del escritor. La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica y sus auxiliares están operando bajo la autoridad del Cuerpo Ministerial General de la Iglesia de Dios.

Auxiliares de la Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica

La Luz Brillante para niños

The Shining Light – editor@theshininglight.com

La Trompeta Evangélica en alemán y ruso

Evangeliums Posaune – editor@evangeliumsposaune.com

Voz de Sion para Audio – zionsvoice@juno.com

La Biblia enseña:

Arrepentimiento y Tristeza	Hch.3:19; 17:30, 2 Co. 7:10
Nuevo Nacimiento (una conversión radical)	Jn. 3:3-7
Libertad del pecado/Vida santa	1 Jn. 5:18, Lc. 1:73-75, Tit. 2:11-12
Santificación entera (una segunda limpieza)	1 Ts. 5:23, Hch. 15:8-9
Unidad de la gente de Dios/Una iglesia	Jn. 17:21, Mt. 16:18
Sanidad Divina	Stg. 5:14-15, Is 53:5
Ordenanzas	Mt. 28:19-20, Jn. 13:14-15, 1 Co. 11:23-26, Rom. 16:16
Vestidura sencilla y modesta	Dt. 22:5, 1 Ti. 2:9-10, 1 Co. 11:14-15
Santidad del matrimonio	Mt. 19:5-6, Mr. 10:11-12, Lc. 16:18, Rom. 7:2-3
No Violencia	Lc. 3:14; 6:27-29; 18:20
Restauración (el sonar de la Séptima Trompeta)	Ap. 10:7; 11:15
Castigo o Recompensa Eterna	Mt. 25:46



P.O. Box 1139, Greenville, Ohio 45331

Teléfono: (937) 548-9876

correo electronico: editor@thegospeltrumpet.com

www.churchofgod.net



lo negamos. Porque si es así, la Biblia es un laberinto de contradicciones, porque dice: “La sangre de Jesucristo su Hijo, nos lava de todo pecado.” Sin embargo si esas cosas, de alguna manera, deben ser consideradas como pecado, la sangre no nos limpia de todo pecado, porque no hay mortales exentos de errores.

Puede ser cierto que los errores muchas veces son ofensas hacia Dios, pero el motivo que lo provocó era de intención pura, y Dios mira la intención interior y los propósitos motivadores del hecho. Es muy evidente en muchas exhortaciones de la palabra de Dios, las cuales, requieren la renuncia y abandono del pecado, que esas cosas no deben ser consideradas como pecado, para no encontrar a Dios haciéndose completamente ridículo en demandar de sus súbditos aquello que Él sabe es imposible. Si todas las fallas y errores de la humanidad deben ser consideradas como pecado, viendo que no hay nadie sin ellos, la única conclusión es que Dios no tiene hijos excepto los que pertenecen al diablo, porque “el que hace pecado, es del diablo.” Para pecar en el sentido bíblico, y para hacerse culpable, uno tiene que cometer por propia opción voluntaria las cosas que sabe que están violando la voluntad de Dios, y a pesar de todo, proceder intencionalmente y a sabiendas a hacer lo que está mal. Si nosotros insistimos en hacer una cosa en contra de nuestro entendimiento de lo que es correcto e incorrecto y en contra del entendimiento de la voluntad de Dios o sus mandamientos, entonces podemos estar seguros de que hemos pecado. Ninguna persona puede seguir tal conducta y ser un cristiano. Cuando hablamos de vivir sin pecado, simplemente queremos decir que la religión de Jesucristo es suficiente tanto en propósito y poder para posibilitar a sus poseedores, por la gracia de Dios que les es dada, para poder vivir de tal manera como para no violar voluntariamente ninguno de los preceptos o mandamientos de Dios, porque “Cualquiera que comete pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.

El primer pecado de nuestros antecedentes no fue una falla, o solamente un error en juicio, pero fue un hecho voluntario de desobediencia contra la luz, conocimiento y deber conocido. De igual manera, todo pecado es desobediencia voluntaria al deber conocido.

Entre las inconsistencias torpes del mundo que nominalmente profesa ser cristiano, no existe doctrina más trágica y deplorable que la doctrina de una religión que peca. Es decir, nosotros aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, pero continuamos viviendo en pecado, creyendo que es imposible para cualquiera de vivir de otra manera en esta vida. Mas si alguien

está obsesionado con esa idea, seguramente él está destinado para vivir una vida cristiana derrotada aquí y será pesado en la balanza y hallado falto en la otra vida.

La pobreza de este siglo es su escepticismo en cuanto a la voluntad y capacidad de Dios para efectuar una libertad eficaz del pecado. Un laberinto de enseñanzas contradictorias sin duda llevó a muchos a confusión. ¿A poco no hay camino por el cual un ser humano puede saber que es infaliblemente seguro? ¿No hay estandarte con el cual uno puede saber si ha cumplido con los requerimientos deseables por parte de la autoridad divina? ¿No hay alguna manera por la cual uno puede determinar si está en el camino correcto o equivocado? Gracias a Dios que sí hay camino por el cual podemos determinar con seguridad nuestro curso, y saber si hemos conformado a las demandas de aquel que lleva el destino de todos nosotros en su mano. Ese camino está revelado en la Palabra de Dios.

El que tiene al eterno Dios como su refugio, y Su verdad como su escudo y paves, exitosamente pasará por todas las escenas tormentosas del gran juicio y seguramente anclará en la gloria celestial. Su palabra es la única fuente confiable de información, es la declaración autoritaria del deber y la revelación del requerimiento divino y la provisión de nuestro estandarte en esta vida, a fin de estar preparado para la otra vida.

Nunca sería demasiado el énfasis puesto a la veracidad y autoridad de las palabras “así dice Jehová.” ¿Qué dice la Biblia sobre el problema del pecado? Esa es la voz que define el asunto completo.

El fundamento de verdadera religión es determinado por nuestra actitud hacia el pecado. La teología liberal y la teología verdadera se conocen y parten en la señal marcada PECADO. Un camino lleva a la cruz y liberación; y el otro lleva a varias inven-

ciones humanas, sustitutos y derrotas. Uno lleva al cielo, el otro al infierno. Dudamos si algún error más serio ha sido propagado por la “iglesia” moderna; y estamos seguros de que ninguno ha sido más doloroso para el progreso del cristianismo experiencial, que la idea que hace que el pecado sea inevitable en un hijo de Dios.

Mientras reconocemos la deficiencia visible en las vidas de muchos que profesan ser cristianos, nosotros no estamos dispuestos a admitir que esas vidas inconsistentes deban ser el fundamento de nuestra convicción de deber y obligación, pero debemos sacar nuestras convicciones de “así dice Jehová” y no de las vidas de aquellos que malrepresentan los privilegios de los cristianos del Nuevo Testamento por su derrota y humillación en la guerra de gracia. Muchos que profesan ser cristianos solamente lo son por nombre y se esfuerzan poco o nada para vivir como un cristiano verdadero debe vivir.

¿Será un hecho de que Cristo murió por nada mejor que permitir que continuemos en pecado? El apóstol Pablo preguntó lo mismo. ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado? Y al instante procede en contestar en un lenguaje nada incierto: “¿En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado ¿cómo

viviremos aún en él?” Oh, por un mundo que profesa ser cristiano, que va a tener una profunda convicción de la pecaminosidad del pecado, y la eficiencia de Jesucristo

como el gran libertador. Que nunca perdamos de vista el hecho de que una religión que no te salva del pecado aquí, nunca será suficiente para salvarte de la pena del pecado en la otra vida.

No hay un estado neutral en la gracia (Mt. 12:30). Si Dios reina en el alma, el pecado tiene que salir. Si Satanás está reinando, Dios se irá. No podemos servir a dos señores (Mt. 6:24). Por eso, “si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois

*Usted no es salvo por gracia
hasta que es salvo del pecado.*



EL REDIL DEL PASTOR

Casa Hogar, Baja California, México

La Casa Hogar *El Redil del Pastor* en Baja California, México es operada por trabajadores voluntarios. Todas las donaciones van completamente para el cuidado de los niños.

*Las donaciones pueden ser enviadas a
The Church of God*

640 East F St., Upland, CA 91786 (E.U.A.)

Por favor, anote que es para la casa hogar en Baja.

esclavos de aquel a quien obedecéis” (Rom. 6:16). Que nadie se engañe haciéndose pensar en que es un cristiano, cuando está en esclavitud y servidumbre del pecado, porque el vivir victoriosamente es una marca que resalta en la vida de los discípulos. “El que hace pecado, es del diablo” (1 Juan 3:8). “Todo aquel que es nacido de Dios, no peca” (1 Juan 3:9). “En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo” (1 Juan 3:10). ¿En qué? En eso de que uno peca y el otro no lo hace. El que peca pertenece al diablo, mientras que aquel que pertenece a Dios no comete pecado. Si este lenguaje no enseña que el hijo de Dios ha de ser distinguido del hijo del diablo por el hecho de que uno peca y el otro no, ¿podiera el lector ofrecer algún lenguaje que pudiera transmitir esa idea? El nacimiento del Espíritu termina con el pecado.

Es irrazonable suponer que una religión que peca es el producto final de la provisión de Dios para el hombre en el plan de redención, porque no es semejante a Dios y es insuficiente para el hombre. ¿Quién puede imaginar que un Dios que es ilimitado en el aspecto provisional

Una religión que no te salva del pecado aquí, nunca será suficiente para salvarte de la pena del pecado en la otra vida.

de Su salvación, quien odia el pecado con un odio consumidor, iba a someter a Su Hijo al Calvario para hacer provisión para que el hombre peque, siendo que ya estaban viviendo en la práctica habitual del pecado sin esa provisión? ¿Quién pudiera imaginar a un Dios inteligente, conociendo las necesidades del hombre, haciendo un plan de salvación el cual sería un fracaso en el punto donde más

“Todo aquel que es nacido de Dios no peca.”

se necesitaba? ¿Dios enviando a Su Hijo al mundo para “salvar a su pueblo de sus pecados” y solamente proveer para ellos el continuar en pecado? Gracias a Dios, esto no es el evangelio glorioso el cual el apóstol Pablo anunció a los gentiles, porque en su defensa ante el rey Agripa, relatando su experiencia y llamamiento al ministerio, él dice, que él era enviado “para abrir sus ojos, para convertirlos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios.” Aquí está la liberación del poder de satanás.

Recuérdese que nadie puede tener una esperanza del cielo, al menos que sea una esperanza falsa, si no está en armonía con Dios. Además recuérdese, que ninguno puede estar en armonía con Dios, si él ama lo que Dios odia y odia lo que Dios ama. El pecado le es completamente aborrecible a Dios, de suponer que Él hizo alguna provisión en el gran plan de salvación distinta a la liberación del pecado, es una reflexión sobre Su inteligencia, Su poder, y Su carácter.

Aquellos quienes son siervos del pecado, no pueden ni estirando la imaginación ser hechos siervos de

Dios, porque Jesucristo fue hecho el autor de la salvación eterna para aquellos que le obedecen. Lector, ¿se clasifica a sí mismo con aquellos que pecan cada día en pensamiento, palabra o hecho? Entonces no se clasifique con aquellos que han nacido de nuevo, porque “El que hace pecado es del diablo.” y “todo aquel que es nacido de Dios no peca,” porque “si os sometéis a alguien como esclavos

para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis,” y “ninguno puede servir a dos señores.” ¿Podemos ser los esclavos del pecado y los hijos de Dios? El pecado descalifica a cualquiera de poder ser un cristiano.

Hay muchos que no tienen una concepción más alta del plan de salvación que suponer que el pecador está perdonado, pero ha sido dejado en esclavitud a cierta cantidad de pecados. Por eso ellos hablan mucho de ser un pecador salvado por gracia, dando a entender que aunque ellos están salvos por gracia, todavía son un pecador en práctica. El hecho es de que nunca somos salvos por gracia hasta que hemos renunciado y rechazado a nuestros pecados; a menos de que una transformación acompañe el perdón. Pecadores no son salvos en sus pecados, pero son salvos de sus pecados. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

¿Cristo clamó, “Consumado es,” solamente para descubrir después, que el diseño real y propósito del plan todavía no se había cumplido y la liberación todavía era imposible? Si no hay ningún poder de liberación en el presente plan del evangelio, entonces está lejos de ser terminado en diseño o en realización. ¿No debe ser la vida cristiana más que una vida de pecar y arrepentirse diariamente? Tal “evangelio” vale tanto como un hospital que nunca ha curado a ningún paciente. ¿Es eso el producto terminado del Calvario? ¿No hay liberación de la esclavitud del pecado?

El pecado es poderoso, pero Cristo es Todopoderoso. El apóstol declara “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros.” Esta es una promesa maravillosa del Todopoderoso cuando Él dice, “Porque Él salvará a su pueblo de sus pe-

cados.” Eso es un anuncio emocionante hecho por el predicador cuando él dice, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” No se ha dejado terreno para debatir, en el lenguaje de Pablo, que no debemos de pecar, cuando él dice, “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Cómo puede una persona disputar por la necesidad de pecar al leer las escrituras, “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente mundo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro” (Gálatas 1:4). “Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente mundo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12). “Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Rom. 6:18). “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias” (Rom. 6:12). “Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Rom. 6:13-14). “Porque comprados sois por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:20). Y “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36).

Estas y muchas otras, deben de vencer aún al religioso que peca, que él está enteramente fuera de armonía con tal instrucción dada por la palabra de Dios. ¿No es evidente para cualquier persona

“El que hace pecado es del diablo.”

pensante, que ninguna persona puede vivir mal y morir bien? Después de haber puesto el último recubrimiento sobre el pecado, y buscar hacerlo más agradable y permisible, aún sigue siendo el enemigo de Dios y el principal enemigo del hombre.

Si la iglesia ha de ser una protección para los pervertidos de las sectas, quienes se divierten en las formas de la piedad, negando la eficacia de ella, entonces la doctrina de una religión que peca es un éxito. Pero si la iglesia debe ser la vivienda del pueblo de Dios, servir y satisfacer las necesidades de la humanidad y magnificar al Todopoderoso y a Su poder para salvar, entonces la doctrina de una religión que peca debería ser ahuyentada hacia el infierno, de donde vino. La promesa amable de Dios es que “No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis soportar; sino que con la tentación dará también la salida, para que

Entre las inconsistencias torpes del mundo que nominalmente profesa ser cristiano, no existen doctrinas más trágicas y deplorables que la doctrina de una religión que peca.

podáis resistir” (1 Co. 10:13).

Jesús mismo, ha declarado que “todo poder me es dado en el cielo y en la tierra.” ¿Quería decir todo poder, excepto el poder para salvar del pecado? ¿Dijo Él que todo poder le fue dado en la tierra, excepto el poder para hacer exactamente aquello por lo cual vino? (1 Juan 3:8) Muchos confían en la misericordia de Dios para salvarlos en la hora del juicio, sin cumplir con la

condición por la cual la misericordia les puede ser extendida.

El pecar cada día en pensamiento, palabra y hecho, y después al final del día, balancear cuentas con el Todopoderoso, es la concepción más alta de algunas personas acerca de las posibilidades de gracia. Tal concepción del cristianismo le da al cristiano poca ventaja sobre el pecador, excepto en profesión. Si ambos, el cristiano y el pecador, son iguales en ser siervos del pecado, ¿por qué el cristiano tiene más o mejor esperanza que cualquier otro pecador? Esto hace que el cristianismo no tenga ventaja ni aún sobre las religiones paganas del mundo, a menos que el evangelio de Jesucristo sea el poder de Dios hacia la salvación, ¿cuánto mejor será este que otras religiones? Tal concepción hace a Jesús ser, no un Salvador, sino uno quien concede indulgencias, no salvándose de la práctica del pecado, sino del castigo del pecado. El conformarse a ciertas ordenanzas religiosas ¿nos dará el derecho de tener un privilegio especial en desobediencia, deshonestidad y falta de fidelidad; nos dará el privilegio de jactarnos sobre el hecho de que no demandamos vivir

bien y aún al mismo tiempo, nos dará derecho a la aprobación de Dios? ¿Si un miembro de la iglesia que peca puede ir al cielo en sus pecados, qué es lo que va a evitar que cualquier otro pecador haga lo mismo? ¿Qué otra manera tiene Dios para salvar al hombre del infierno excepto de salvarlo de sus pecados? Si una persona puede pecar cada día en pensamiento, palabra y hecho e ir al cielo, ¿qué

tiene que hacer para ganarse el disgusto de Dios y ser condenado?

¿Nos vamos a etiquetar como cristianos si diariamente estamos en la práctica del pecado? Si el ser salvo del pecado no distingue al cristiano del pecador, ¿cuál diferencia va a ser hallada?

Cómo el Todopoderoso puede sonreír sobre tal parodia promulgada en el nombre de Su religión santa es más de lo que podemos determinar. Nos imaginamos que en verdad sería difícil ser emocionado con tal religión. Excusa y derrota no son la conducta de un cristiano del Nuevo Testamento. Una persona puede ser derrotada y pudiera necesitar arrepentirse y volver hacia Dios, pero la persona que tiene que pedir perdón por las mismas cosas cada semana, es un pobre, ignorante canijo o un hipócrita deliberado y no hay sinceridad en su conducta. Obediencia es mejor que sacrificio, y Dios siempre está contento con esto. La victoria es la verdadera herencia de cada hijo de Dios nacido del Espíritu. Gracias a Dios, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te puede librar de la ley del pecado y de la muerte.

No hay necesidad más grande en este tiempo y en este lugar, que una convicción definitiva y una indignación real hacia el pecado. Se está sonriendo y excusando demasiado a éste. Si la iglesia falla en su actitud intransigente hacia el pecado, seguramente fallará en su propósito fundamental en este mundo.

Si Cristo no puede librar a la “iglesia” de su esclavitud del pecado y sus atracciones al mundo, ¿qué ánimo le podemos dar al pecador para dejar estas cosas? “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer (librarte de) las obras del diablo.” Si esto no se puede hacer, entonces el plan falla exactamente donde es más necesitado.

Si la posición del escritor acerca de este asunto es extremo, entonces cuando Juan dijo: “El que es nacido de Dios no peca,” él debería haberle añadido: “Pero no

crean esto, porque es fanatismo absoluto, porque nadie en este mundo puede vivir sin pecar cada día en pensamiento, palabra, y hecho.”

Si el hombre no puede predicar algún otro evangelio que el de una religión que peca, entonces es mejor no predicar ningún evangelio. Mejor es que los hombres lean por sí mismos, porque no importa qué tan ignorantes fueran, no pudieran estropear peor la verdad para su propia destrucción que lo que hace tal enseñanza del púlpito. Peligroso, ¿tú dices? ¿Peligroso enseñar libertad de la esclavitud y del poder del pecado? ¿Peligroso enseñar una vida victoriosa? Si no podemos enseñar esto, entonces dígame ¿cuál es el propósito del evangelio y qué valor tiene? ¿Era Pablo un maestro peligroso cuando él decía: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte?”

Fue Jesús un maestro peligroso y un promotor del fanaticismo cuando Él dijo a la mujer, “Vete y no peques más.” ¿O quería decirle que fuera y ya no pecara tanto? Si no podemos enseñar la libertad del pecado por medio de nuestro Señor Je-

¿Usted peca?

Entonces no se clasifique con aquellos que han nacido de nuevo.

sucristo, ¿por cuál propósito debemos entonces predicar Su evangelio? Ciertamente el evangelio, que es “buenas nuevas,” debe traer nuevas de libertad. Si el “camino de los transgresores es duro” y “la paga del pecado es la muerte” y “el alma que peca morirá”, entonces quedan lejos de ser buenas nuevas el aprender que nadie lo puede hacer de otra manera. ¡Quitemos tal disfraz del evangelio de Jesucristo! Quitemos tal locura, porque el evangelio es el poder de Dios para salvación.

Una vida victoriosa sobre el pecado es la regla de acción cristiana. El estandarte

normal de la vida cristiana es de victoria en vez de derrota. Ese es el plan de Dios, la provisión de Dios y la expectativa de Dios. Si el hombre peca, cae debajo del estandarte de la provisión y privilegio cristiano. Por consiguiente, si no se arrepiente y no reconocer el hecho ni renuncia a su transgresión, con un propósito de abstenerse de más repeticiones, perderá el derecho de su adopción y comunión con Dios.

Cristo en tí, la esperanza de gloria, es el secreto de la vida vencedora porque “mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo”. Esta es la regla de vida para el cristiano del Nuevo Testamento, “para que no pequéis.”

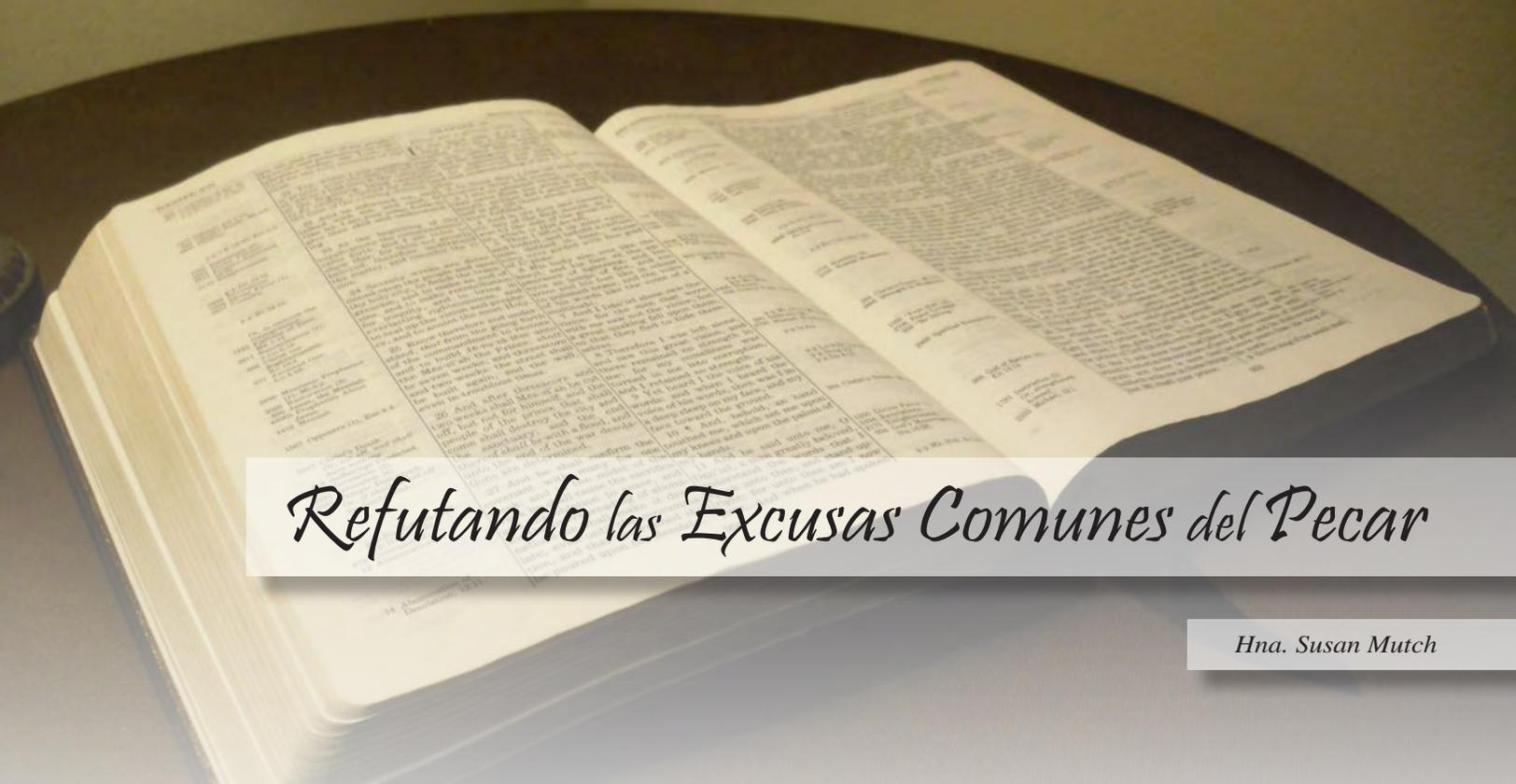
Si cuestionamos la pregunta que muchas veces se hace en burla “¿Quién en este mundo vive sin pecado?”, nosotros podríamos responder en el lenguaje de Juan, “El que es nacido de Dios,” o podríamos dejar que el apóstol Pablo conteste la pregunta por nosotros. “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque el Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Dice el apóstol Juan, “En esto sabemos que nosotros lo conocemos si guardamos sus mandamientos.”

Qué lenguaje más fuerte se pudiera usar, que el que usa este apóstol, cuando dice “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.” 1 Juan 2:4. 

*Extraído de “¿Santos Pecando?”
de H. Sweeten*





Refutando las Excusas Comunes del Pecar

Hna. Susan Mutch

La Biblia dice: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.”

Esas palabras fueron escritas por el apóstol Juan en 1 Juan 1:8. La Biblia enseña que todos han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios, y por eso todos necesitan un Salvador para ser reconciliados con Dios. Juan dirigió esas palabras a aquellos que afirman no tener alguna culpa, ninguna contaminación de pecado, ni necesidad de un Salvador. Eso no se refiere a alguien que es nacido de nuevo por medio de la sangre del Cordero y ha sido limpiado “de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Juan dijo, “Estas cosas os escribo para que no pequéis” (1 Juan 2:1). Este mensaje está claramente declarado a través de todas sus epístolas:

“...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1 Juan 1:7.

“El que dice, Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.” 1 Juan 2:4.

“Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados... Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia, es justo, como también Él es justo. El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no peca... En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo...” 1 Juan 3:5-10.

El mensaje del apóstol es claro y concuerda con otros escritores del Nuevo Testamento. Los que tratan de usar 1 Juan 1:8 para sostener su religión pecaminosa, la tuercen para su propia destrucción y queda contrario al tenor de todas las escrituras.

Aún Pablo dijo en Romanos 7 que él hacía las cosas que no quería hacer, y no podemos esperar vivir mejor que él.

Si puedes leer el capítulo 6 de Romanos vas a ver que el apóstol Pablo también dijo: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡En ninguna manera! Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Rom. 6:1-2.

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros...” Rom. 6:14.

“Mas ahora, libertados del pecado...” Rom. 6:22.

En estas escrituras y muchas más, Pablo claramente habla del cristiano viviendo victoriosamente sobre el pecado.

Él continúa en Romanos 7 “hablando a aquellos que conocen la ley [Antiguo Testamento],” y, hablando en presente, describió su condición no regenerada, en la cual él no tenía el poder de vencer al pecado, antes de su conversión. Sin la salvación, nadie está libre de la ley del pecado y de la muerte.

El versículo 23 describe la lucha de Pablo con el pecado antes de ser salvo. “Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” Por eso él clamó en el versículo 24, “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” Él gozosamente contesta esta pregunta en Rom. 8:2-3 “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.”

Ahora él estaba libre de la condenación del pecado porque, por medio de la salvación, le fue dado el poder de vivir libre de cometer pecado. Por lo tanto él también pudo ir y enseñar a

otros: “Despertad a justicia, y no pequéis” (1 Co. 15:34).

En Rom. 7:19 él había dicho: “Poque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, éste hago.” Para que religiosos que pecan insistan en que Pablo todavía vivía así después de ser salvo, tendrían que negar todo lo que Pablo testificó y enseñó a los Romanos en los capítulos 6 y 8, y todas sus otras cartas, así como también a otros escritores del Nuevo Testamento. El apóstol Juan dijo: “Amado, no sigas lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; mas el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” Cuando Pablo estaba haciendo lo malo que no quería hacer, fue porque todavía no había visto a Dios ni había entendido ni experimentado Su gran salvación.

Pero Pablo dijo que él era el primero de los pecadores.

“...Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” 1 Ti. 1:15. Otra vez tenemos a Pablo hablando en presente, mientras está mirando su pasada conducta como Saulo de Tarso, el pecador religioso que desesperadamente necesitaba la salvación. Si vamos al versículo 13, él dice: “Habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor e injurador; mas fui recibido a misericordia...”

Pablo recuerda a sus lectores lo que él era, usándose como ejemplo para dar esperanza a otros de que ellos pueden tener esa misma salvación y ser transformados a una vida nueva, así como él. “Mas por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna.” Versículo 16.

Si él hubiera sido el primero de los pecadores entre las congregaciones mientras estaba profesando, ¿por qué Dios le iba a encomendar una obra tan importante en la Iglesia y permitir que él fuera su maestro y guía, si ellos estaban haciendo mejor que él? Y si ese fue el caso, Pablo no cumplió el estandarte de ser un obispo, como lo dijo a Timoteo.

Pablo también tuvo este testimonio victorioso: “...Yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1), y también declaró en 1 Ts. 2:10, “Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis.” ¡Esto no suena cómo el testimonio del primero de los pecadores!

Numerosos textos también pudieran ser mencionados mostrando que Pablo enseñó un evangelio glorioso el cual libra al creyente de la cautividad del pecado.

Qué de la contienda sucedida entre Bernabé y Pablo... ¿acaso no fue eso pecado?

Gente, buscando una excusa para continuar en sus pecados, quieren acusar a estos dos apóstoles santos con pecado en esta situación.

Adán Clark explica este argumento así: “¿Por qué es que la mayoría de las personas añaden culpa a esta diferencia entre Pablo y Bernabé? ¿Por qué traen esto como prueba de la imperfección pecaminosa de estos apóstoles santos? Porque los que tratan este tema así, nunca pueden diferir con otro sin sentir temperamentos malos. Entonces, tan desprovistos que son de una buena crianza de humildad, atribuyen a otros las disposiciones enojadas, orgullosas, e iracundas que sienten dentro de sí, y porque no pueden enojarse sin pecar, se imaginan que aún los apóstoles no pueden.

Por lo tanto, de hecho, siempre traemos nuestras propias cualidades morales e inmorales a ser un estandarte, con el cual juzgamos los caracteres y sentimientos morales de hombres que fueron movidos por celo para la gloria de Dios, bondad fraternal, y caridad. Si alguien dijera que había pecado en esta discusión entre Pablo y Bernabé, yo respondo que no hay evidencia de eso en el texto.”

La Biblia dice: “No hay justo, ni aun uno.” Rom. 3:10

Pablo está expresando el estado natural y miserable de toda la humanidad en Rom. 3:10-18, sea judío o gentil, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” como dice en versículo 23.

¡Gracias a Dios, éste no es un estado en el cual alguno tenga que permanecer! Pablo sigue en los versículos 24, 25, y 26 presentando el plan de salvación, la libertad de la humanidad de su estado pecaminoso.

Pablo dijo en Romanos 6:20: “Porque cuando erais esclavos del pecado, libres erais de la justicia.” Cuando se trata de pecadores, no hay justo, ni aun uno, ¡esto incluye a los que profesan ser cristianos que pecan!

“Porque como por la desobediencia de un hombre [Adán] muchos fueron constituidos pecadores [porque todos heredaron su naturaleza pecaminosa], así también por la obediencia de uno [Jesucristo], muchos serán constituidos justos.” Rom. 5:19

Pero dice en Proverbios 20:9, “¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?”

Nadie puede limpiar su propio corazón, y es por eso que el manantial fue abierto para “lavar el pecado y la inmundicia” (Zac. 13:1). Ahora, “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” 1 Jn. 1:7. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” 1 Juan 1:9. ¡Gloria al Cordero, “...al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre”! Ap. 1:5.

¿Entonces, quiénes pueden decir que son limpios de sus pecados? Gracias a Dios, “Todo aquel que es nacido de Dios.” 1 Jn. 3:9.

David era un hombre según el corazón de Dios, pero él pecó.

¡Qué vergüenza para los religiosos que pecan el tomar de ejemplo a un hombre del Antiguo Testamento como excusa para propagar su doctrina maldicha de que “tienes que pecar” en este tiempo del Nuevo Testamento! ¿No hay alguna diferencia entre los pactos antiguo y nuevo? ¿No dice la Biblia: “Porque la ley nada perfeccionó; mas lo hizo la introducción de mejor esperanza?” He. 7:19.

Ya que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (He. 10:4), Jesús, “el mediador del Nuevo Testamento,” vertió Su sangre en el Calvario, abriendo así “un camino nuevo y vivo,” el cual todavía no tenía efecto en

el día de David, porque Jesús, siendo el testador (He. 9:15-17), no había muerto todavía.

“Porque lo que era imposible para la ley, [para David]... Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros.” Rom. 8:3-4. En este tiempo del Nuevo Testamento, estamos sin excusa. Jesús vino para salvarnos del pecado, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios” (He. 7:25).

La Biblia nos prohíbe copiar el pecado de David, que nadie lo use como excusa para continuar en sus pecados. 📖

Vosotros sois Hechura Suya

Daniel Steele

Vivir sin pecado son palabras que sorprenden a muchas personas. Les parece que es como arrancar la corona de la cabeza de Cristo, el único hombre sin pecado que alguna vez ha caminado sobre la tierra, y poner esa corona sobre la cabeza de los hombres. Pero vamos a ver si el pecado en el alma humana realmente honra o deshonra a Cristo. ¿Cuál fue la gran misión de Jesús en el mundo? Salvar a Su pueblo de sus pecados. Hasta el momento, entonces, como Él no salva del pecado, Su misión es un fracaso deshonroso. Él vino a crear de nuevo al creyente, haciéndole una criatura nueva. Tanto del viejo hombre de pecado que aparece para manchar y corromper esta nueva criatura, refleja descrédito sobre Él. “Vosotros sois hechura suya”. La obra da testimonio de la habilidad o de la incompetencia del artista. ¿Alguien insistirá que el pecado es una belleza y no una mancha en el trabajo del Escultor Divino? En Su oración, la cual ha sido titulada apropiadamente como Su súplica de sumo sacerdote a Su Padre, Jesús dice respecto a sus discípulos. “Yo soy glorificado en ellos”. ¿Consiste la gloria de Cristo en el pecado reflejado por Sus seguidores? San Juan dijo del Logotipo, que se hizo carne y habitó entre nosotros, que vimos Su gloria, no un esplendor material, no riqueza mundana, ni clase, ni fama, ni genio, pero excelencia moral, plenitud “de gracia y de verdad”. Estas cualidades en los corazones creyentes glorifican a Cristo. El pecado no es sólo una vergüenza para las naciones, sino que es una vergüenza

para el Dios de las naciones. Por lo tanto, Jesús no es celoso del creyente que a través del poder de Su gracia, tiene victoria completa sobre el pecado interior, y limpieza perfecta de la contaminación exterior, sino que se regocija en el honor que refleja Su obra completa sobre Su hechura. Él no tiene miedo de qué quien lleva la ropa de Su justicia sea más brillante que Él mismo, y que se apropie de Sus honores. El pecado podría hacer esto, pero la santidad nunca.

Pero ¿no es necesario el pecado en el corazón para mantener al alma humilde? ¿No se levantará el orgullo espiritual tan pronto como el pecado sea destruido? Así también podría usted preguntar si un hombre no levantaría su cabeza con arrogancia cuando su cuello ha sido quebrado. El Espíritu Santo, teniendo posesión completa del corazón, no sólo rompe el cuello del pecado, sino que echa fuera a este hombre fuerte, sin dejar semilla de orgullo atrás. El perfecto amor a Cristo es perfecta humildad. Cuando se demuestre que los hombres deben de beber poco de whisky diariamente con el fin de tener templanza; robar una cantidad insignificante todos los días con el fin de ser honrado, decir unas cuantas mentirillas cada veinticuatro horas con el fin de ser honesto; entonces nos sentaremos y responderemos con seriedad la objeción de que un pequeño nidal de pecado en el corazón es el núcleo necesario alrededor del cual todas las virtudes cristianas han de ser reunidas. 📖

LA SUTILEZA DEL PECADO

Aproximadamente hace 100 años, J. M. Buckley afirmó:

Aún en las iglesias evangélicas, el significado del pecado en gran medida fallece. El dolor penitencial moderno es a menudo apenas digno de una descripción más alta que la meditación melancólica, y el gozo de la nueva creación es tan débil así como el dolor sobre el pecado es diluido. La pena del pecado impuesta por la indignación justa de un Dios personal da lugar a opiniones vagas o limitadas de las consecuencias naturales del pecado. Sin ser alguna vez movido o haber escuchado algo para hacerles miserables en cuanto a sus pecados, hoy es posible para los mundanos, y aún a los viciosos, asistir a servicios regularmente en muchas iglesias que fueron fundadas sobre la doctrina del Espíritu Santo.

Cada época tiene su batalla peculiar. La que viene en el próximo siglo será más sutil que cualquier otra que le haya precedido. Mientras las naciones están peleando más y más por diplomacia, y cada vez menos en campos ensangrentados, el conflicto entre el reino de la gracia y el reino de las tinieblas será menos violento, pero más perplejo y peligroso.

Los avances en esta dirección han sido tan rápidos dentro de los quince años que ya hay cientos, y muy pronto habrá miles de iglesias en América que están absolutamente vacías del Espíritu de Dios en el sentido del Nuevo Testamento tal como si hubieran sido intencionadas originalmente como clubes literarios y sociales. Serán compatibles con un aumento en

número, y estadísticas se acumularán y serán publicadas, como lo están siendo ahora, las cuales no indican tener más fuerza moral de lo que tuviera el registro de un ejército que incluyera inválidos y bebés.

Las iglesias (así llamadas) están persiguiendo una corriente que muestra qué tan poca confianza tenemos en el poder de Dios. Nuestros métodos de asegurar logros proceden crecientemente sobre el principio elemental, el cual es útil para los infantes, no obstante, promueve inmadurez en vez de adultos con espíritu de niño...

La evidencia concluyente...en cuanto a la fuerza y peligro de estas tendencias, es la falta del uso de la disciplina en la iglesia y el predominio de teorías que sobrepasan los poderes justos de la iglesia, excepto en casos de escándalo público. A esto se le puede añadir la ansiedad febril de muchos clérigos que para mantener la apariencia de influencia y popularidad se apuran para hablar de lo que pueda atraer a una multitud que va de pasada.

La necesidad es de que hombres grandes volteen la marea de maldad y aumenten la marea del bien, y que cada uno, pequeño o grande, que sabe que sus pecados son perdonados, y está absolutamente seguro de estar bajo el poder de una vida que no tiene fin, debería clamar a voz en cuello y no detenerse, testificando de esa manera para que los hombres pidan una razón de la esperanza que está en él, y le hallen listo con mansedumbre y temor para dar una respuesta. 

J.M. Buckley